

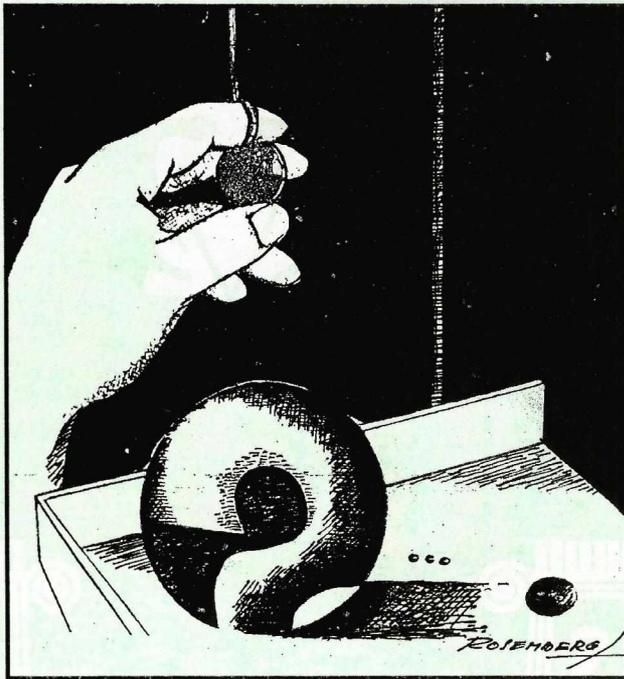


SER MAESTRO

Lucila Gualdrón de Aceros

“Cuando por indiferencia, falta de atención, incompetencia o temor al escepticismo alejamos a los niños de la ciencia, les estamos privando de un derecho. Los despojamos de las herramientas necesarias para mejorar el futuro”.
Carl Sagan.

La pregunta por el maestro es la pregunta por su existencia, por su manera de ser. Por eso pensar al maestro significa pensar la experiencia de ser personas. Porque se es maestro en el sentido en que se ponen en juego, de manera integral, las dimensiones del hombre: la dimensión subjetiva, la dimensión objetiva, y la dimensión social.



una actividad ligada a la subjetividad del maestro.

La subjetividad del maestro tiene que ver no con lo que sabe sino con lo que es. Lo que sabemos y hacemos no es externo a nosotros: ello nos interpela, nos constituye; dice de lo que somos. Por eso la formación, desde este punto de vista, no tiene que ver con la transmisión de conocimientos sino con ponernos en cuestión; con dejarnos afectar en lo que somos. Hablamos de experiencia de formación cuando se establece una relación

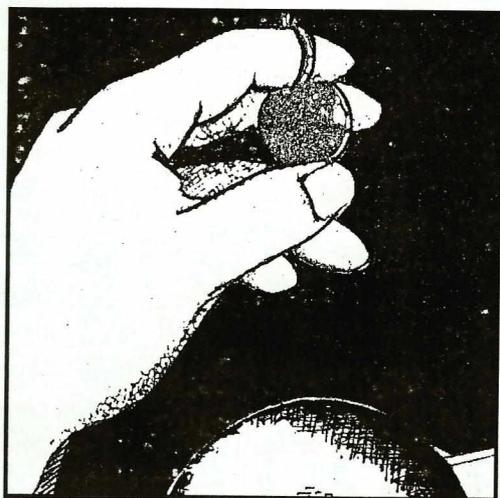
íntima entre el acto de enseñar y nuestra subjetividad.

1. La Dimensión Subjetiva del Maestro

Generalmente hacemos una separación tajante entre lo que sabemos y hacemos y lo que somos. Pensar seriamente la práctica pedagógica significa pensarla como formación y asumirla de esta manera quiere decir superar esta ruptura para pensar el acto docente como

2. La Dimensión Objetiva del Maestro

Tiene que ver con la relación que el maestro establece con el conocimiento. Esta relación tiene que ser coherente con los cambios que el



Nuevo siglo exige a la educación actual y con la nueva época denominada del conocimiento y de la incertidumbre.

La dimensión objetiva del maestro remite a aspectos tales como: el escepticismo y el asombro; la lectura y la escritura y la investigación.

2.1 Escepticismo y Asombro

El espíritu científico propio del maestro de la nueva era debe moverse entre el escepticismo y el asombro:

"Si uno está abierto hasta el punto de la credulidad y no tiene ni un gramo de sentido escéptico dentro, no puede distinguir las ideas prometedoras de las que no tienen gran valor. Aceptar sin crítica toda noción, idea o hipótesis equivale a no saber nada. Las ideas se contradicen una a otra: sólo mediante el escrutinio escéptico podemos decidir entre ellas. Realmente hay ideas mejores que otras" (SAGAN, 1997: 331)

2.2 La Lectura y La Escritura

Una de las grandes funciones del maestro es

enseñar a leer y a escribir. Conviene entonces que el maestro haga suyas estas dos dimensiones, ya que no podremos formar lectores- escritores si nosotros no lo somos. Pero, es importante que conciba estos procesos de manera diferente a lo acostumbrado. Ha de practicar la lectura no como simple decodificación o desciframiento de un código sino como la relación significativa del hombre con su realidad. Es adoptar una postura propia y auténtica frente al mundo, frente al otro y frente al conocimiento.

El maestro también está llamado a ejercer la escritura no como transcripción de pensamientos ajenos a nosotros o producidos por "genios" sino como la posibilidad de "escribirnos nosotros mismos", es decir, como producto de nuestras propias reflexiones, asociaciones e interpretaciones. De esta manera la escritura se constituye en una manera de ejercer nuestra creatividad y autonomía.

De otro lado, no podemos olvidar que estamos en la "cultura de lo audiovisual" y que las nuevas tecnologías son también modos de leer y de escribir; son mediadores inteligentes y propiciadores de aprendizaje que proponen formas diferentes de interpretar el mundo.

Estas nuevas maneras de leer y de escribir retan a los docentes a encontrar en ellas la significativa posibilidad de actualizarse y contribuir a la comunicación con pares ubicados en diferentes puntos del globo para intercambiar, proponer, construir el mundo actual, un mundo que podemos significar en la búsqueda de nuevas maneras de convivencia.

2.3 La Investigación

Nuestro país presenta un desarrollo deficiente en el campo de la ciencia. "Solo el 1% de los científicos del mundo son latinoamericanos y de éstos solo el 1% son Colombianos..." (Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, 1994). Para





mejorar significativamente estas cifras Colombia necesita docentes- Investigadores, capaces de formar personas con espíritu científico, con pensamiento innovador.

Por consiguiente, los cambios acelerados en la ciencia y el conocimiento exigen del maestro su formación como investigador y su convicción que la ciencia forma parte integrante de su actuación ya que le corresponde acercarse a sus estudiantes a los aspectos más actuales y profundos: la naturaleza, el hombre, su destino, etc.

3. La Dimensión Social del Maestro

El maestro tiene gran responsabilidad social, entendida como el compromiso en la consolidación de los cambios requeridos a nivel local, regional y nacional. Está llamado a incidir en los diferentes escenarios de la actuación humana para construir un nuevo proyecto cívico-cultural.

Para lograrlo es importante que ponga en juego la capacidad de interlocución; su pasión por el contexto y su pasión por el otro.

3.1 La Capacidad de Interlocución

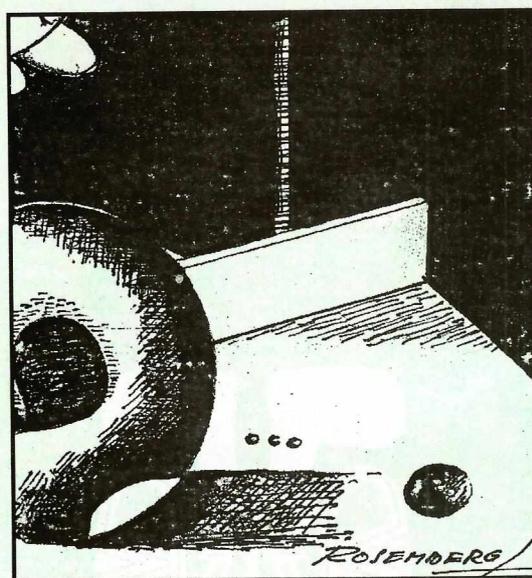
La práctica pedagógica es un proceso comunicativo que reconoce la CAPACIDAD DE INTERLOCUCION de los participantes. El diálogo se convierte en un camino al afecto, a la solidaridad, al reconocimiento cuando es posible manifestar libremente lo que se siente, lo que se piensa, lo que se interpreta; cuando las voces se entrelazan para explorar puntos de vista, reflexiones, vivencias, sentimientos; esta relación biológica entre maestro-estudiante

suscita el interés, la curiosidad, la pregunta por las personas, por los acontecimientos, por los saberes; abre el espacio para las hipótesis, las argumentaciones, los recuerdos, en fin, al sentido de lo que somos, sabemos y hacemos.

3.2 La Pasión por el Contexto

Según Daniel prieto, la pasión por el contexto hace relación "a la inquietud por este mundo, a la imposibilidad de desentenderse de él, a la necesidad de conocer, a la capacidad de asombrarse, de escandalizarse de sentir la historia y la cultura" (1996: 25)

"¿Cómo van a transmitirse valores morales o ciudadanos sin recurrir a informaciones históricas, sin dar cuenta de las leyes vigentes y del sistema de gobierno establecido, sin hablar de otras culturas y países, sin hacer reflexiones tan elementales como se quieran sobre la psicología y la fisiología humanas o sin emplear algunas nociones de información filosófica? ¿Y cómo puede instruirse a alguien en conocimientos científicos sin inculcarles respeto por valores tan humanos como la verdad, la exactitud o la curiosidad? ¿puede alguien entender las técnicas o las artes sin formarse a la



vez en lo que la convivencia social supone y en lo que los hombres anhelan o temen?" (SAVATER 47y 48)

3.3 La Pasión por el Otro

La pasión por el otro alude a la recuperación de la dimensión humana de la educación, en especial a la relación afectiva que se establece entre el estudiante y el maestro dentro del aula como fundamento para lograr la verdadera comunicación humana aquella basada en el respeto por el otro, en su aceptación como persona.

La tarea del maestro es "Formar seres humanos para el presente, para cualquier presente, Seres en los que cualquier otro ser humano puede confiar y respetar, seres capaces de pensarlo todo y hacer lo que se requiere como un acto responsable desde su conciencia social" (MATURANA, 1998: 14)

La educación es un acto de amor. "El amor como emoción es el dominio de las conductas relacionadas a través de las cuales surge el otro como un legítimo otro en convivencia con uno. Como tal, el amor es la emoción que funda lo social como el ámbito de convivencia en el respeto por sí mismo y por el otro" (1998: 29)

"El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos. Cuando falta tal preocupación activa no hay amor." (FROM, 35)

El acto pedagógico es entonces sobre todo un acto de amor: amor por si mismo, amor por el otro, amor por el conocimiento, amor por lo que hace, amor por lo que vive.



BIBLIOGRAFIA

FROM, Erice. El Arte de Amar. S.l.f.

GUALDRON De Aceros, Lucila y Reyes, Luz Emilia Identidad del Docente. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. 1999.

MATURANA, Humberto. Formación Humana y Capacitación. Coedición Santiago de Chile. Dolmen Ediciones. Editores Tercer Mundo. Santa Fé de Bogotá. 1998.

MISION CIENCIA, EDUCACION Y DESARROLLO. Organizaciones, Educación, Ciencia y Tecnología. 1994.

PRIETO, Daniel. La pasión por el discurso. Medellín. Pontificia Universidad Bolivariana. 1996.

SAGAN, Carl. El mundo y sus demonios. Planeta. Santa Fé de Bogotá. 1997.

SAVATER, Fernando. El valor de Educar. Planeta. Santa Fé de Bogotá. 1998.

